

LA MÚSICA Y SU ESTATURA

Si la estatura fuese una medida artística y no meramente aplicable a la talla corporal, podríamos decir que nos encontramos ante gigantes. Porque la Orquesta Barroca de Granada Íliber Ensemble ha alcanzado ya una estatura que raramente consiguen grupos especializados en música antigua, tan correosa a veces, demostrando dicho alcance con esta 'La guerra de los gigantes' de Sebastián Durón de cuya muerte se cumplen 101 años.

La obra, gigantesca y bélica de tema, pero clásica de formato, salió al ambiguo campo de batalla del Auditorio empujada por estos nueve músicos, con su cuarteto de cuerdas

bien timbradas, su viento a trompeta sin pistones, casi siempre marcial, la cuerda tañida como singularidad sonora y los dos claves alternándose con el órgano para compaginar un bajo continuo latente y tenuemente metálico con otro aterciopelado y petaloide, en manos de Darío Tamayo. Siempre bajo la atenta dirección de Darío Moreno, timonel sin aspaviento, auriga sin descalabro. En la proa cuatro voces preciosas, las de Raquel, Marta, Laura y Solomía, alguna de ellas muy mermada de volumen en los tonos bajos, casi inaudibles, pero las cuatro correctísimas de timbre, una vez orillando lo jacarandoso de la tonadilla y siempre esquivando los

melismas empalagosos del 'bel canto'. Y en la popa un coro igualmente entregado, muy joven pero ya apuntando formas, con un solo varón entre sirenas, lo corriente siempre que hay que hacer arte por afición.

El Auditorio es un mar con estatura suficiente para gigantes musicales pero en el que naufragan los bajeles teatrales. Porque ni tiene telar ni peine ni diabla y por tanto las luces llegan a los rostros tangenciales cuando no desvariadas. Pero Alejandro lo ha suplido con una versión a lo moderno, un vestuario sin mitología hollywoodiense y una gesticulación por momentos verosímil. A destacar el arte de Antonyak. Con dos niveles de acción bien aprovechados y un vídeo entre cómic y naif al que traiciona algo el mucho pliegue del telón de fondo. Pero: Gigantes, señor, Gigantes, que no molinos. Y estatura, mucha estatura, para una música hecha 'a lo sencillo' en Granada.